

# LA LLUVIA DEL SUR

Juan Diego Spoerer



poesía

# LA LLUVIA DEL SUR

JUAN DIEGO SPOERER

La Lluvia del Sur

[texto impreso] / Juan Diego Spoerer

1ª edición. Pequeño Dios Editores, 2017.

PDE-SP-25 / 92 páginas. 12,6 x 17,7 cm.

I.S.B.N.: 978-956-8558-48-2

© Juan Diego Spoerer

© Pequeño Dios Editores

Nueva de Lyon 19, departamento 21

Providencia, Santiago de Chile

info@pequeñodios.cl

www.pequeñodios.cl

Fotografía: © Carlos Díaz

Diseño portada e interior: María Fernanda Pizarro

Corrección de textos: Catherina Campillay

Impreso en Chile / Salesianos Impresores S.A.

Primera edición 2.000 ejemplares

Santiago de Chile, julio de 2017

# LA LLUVIA DEL SUR

JUAN DIEGO SPOERER

Pequeño Dios Editores  
SERIE POPULAR

## CONTENIDO

<i>Biografía</i>	11
Prólogo	15
Otra vez	21
Los pregoneros del alba ya no traen motemei	22
Las carretas del cielo	23
Países ya olvidados	24
Vamos andando	25
En Puerto Saavedra despertarán las arvejas	26
Domingo	28
No quiero	30
Churros a la entrada	31
Tren de carga pérdida	32
Más allá del hielo	34
El sueño de un país que duerme	35
Un grito como bola de flipper	37
Música de cholgas	39
Bocetos de rodillas malogradas	40
El mismo candado pelagatos	42
Peukayal peñi	43
Dios ya no viene a los inviernos	47
Ocupados, aquí estamos	48
La ritualidad de la lluvia	49
Ensueños de calma circular	51
Un forastero	53
Poncho perfumado a sidra de manzana	54
Diga usted, peñi	57
De este otro lado	58

Aquí y allá tus pasos son recuerdos	60
Gutural idioma de nostalgias	62
Trashumante	63
La lluvia del sur	67
Un asuntillo pendiente	68
Tu cuerpo es el país	69
He venido a pedirte perdón	70
<b>Post scriptum</b>	81
Silencio	85
Otra vez más	86



## **Juan Diego Spoerer**

Juan Diego Spoerer. Puerto Montt, 1957. Documentalista, traductor y periodista. Ha escrito canciones y guiones para cine documental. Vivió tres décadas en Estocolmo. En 1999 obtuvo en Suecia el Premio Nacional de Periodismo. Vive en el delta del Maule, región de Chile donde ejerce la docencia.



*Para Bárbara y Genaro, por supuesto.*

## PRÓLOGO

A ras de suelo y en vuelo nocturno  
me encontré con el Peñi Pájaro.  
Llevaba en el plumaje  
un engranaje preciso;  
me hizo pensar en asuntos relativos  
a la pregunta primera:  
para dónde voy  
y cuál es mi gente.

Él se limitó a callar  
y a mirar los vaivenes del Budi  
con la misma franqueza del traile.

Hasta allí me llevó en gesto amable  
y con las manos me dijo:  
lávese la cara  
y conozca lo inútil  
del rito rancio  
de perfumes y toallas.

Déjelo nomás Peñi,  
—concluyo—  
la lluvia se encarga sola.

En tanto,  
en el recodo de una sombra vi,  
las astillas de un asunto  
pendiente hasta esta parte.  
Por eso canta en la orilla  
la guala también tu nombre.

No te enfades,  
ni te sientas observada  
el coro de la lluvia  
es toda la esencia.

*Ya no tengo vecinos y mi casa natal es mi soledad.*

Jorge Teillier

*Att leva i exil är att dansa på en lina som löper över det  
forflutnas ljumma kaos.*

*Vivir en exilio es bailar sobre una cuerda que pende sobre el  
tibio caos del pasado.*

Theodor Kallifatidis

## OTRA VEZ

Otra vez he de llenar la valija de invenciones.

Con mi billete nuevo saltaré al vacío  
aferrado al timón de estos recuerdos;  
ilusión baldía de retorno feliz  
a los columpios consumados de la infancia.

Aquí en el aire nada hay de tierra  
la tierra tampoco es de nadie,  
sin embargo voy  
pero creo  
(como en las iglesias sin templo)  
que vengo de volver.

El trayecto ha nublado el sentido  
de quien busca o deja.  
Sólo importa el movimiento,  
la huida que nos posa a la deriva  
sobre la cresta de una ola  
para girar pisándonos la cola  
en continuo turismo  
gimnasia del paseante  
sin lugar ni destino  
que alguna vez tuvo  
pero que un fuego del camino  
destruyó  
abrigándole en el pecho  
sólo el deseo de lo que fue  
y ya no es mío.

## LOS PREGONEROS DEL ALBA YA NO TRAEN MOTEMEI

Si florecieran las almejas de Calbuco.  
Los pregoneros del alba ya no traen motemei.

Si cada beso nuevo me devolviera tu lengua;  
si esa lengua tuya  
cobijara la triste espesura del invierno.

Si recalara en el rosado de tu plaza  
y mi nostalgia inundara  
la humedad de tu momento.

Si supieras el derrotero que ha sido  
evocar tus besos en silencio.

## LAS CARRETAS DEL CIELO

Las carretas del cielo  
diluyen la esperanza a velocidad de crucero.

Solo la nube le es hoy morada al caminante moderno.

El alba despunta con el corazón amoratado,  
y me pregunto: ¿en qué parte del mundo estaremos, capitán?

¿Pinta canas al mar o será ya el fin de la roca?

Dicen que un azul pasaporte  
es la seña que nos distingue o iguala.

Somos todos pasajeros en tránsito;  
cada cual con paso y porte,  
pasado y parte  
diciendo adiós.

## PAÍSES YA OLVIDADOS

Hay un clamor hundido en la tarde  
que el tranco de los bueyes  
finalmente desvanece,

y son países ya olvidados.

Así el cemento va tapiando  
las burbujas del corazón.

Un solo país nos queda, en tanto,  
difuso en la geografía del alma.

Coloca tu memoria en los almacigos  
y evoca las luciérnagas de entonces:  
son lugares herrumbrosos y enterrados.



## VAMOS ANDANDO

Un dormitorio y el color de tu sostén en la ventana.

La felicidad de lo que pudo ser.

(La canción de tus caderas  
orea el tul de la madrugada).

Una fuerza superior al deseo.

Así recobro la decencia  
con tus besos al final de la vereda.

Es una manera de vivir  
engañando al vacío del tiempo.

Y si al final son tus labios  
valga, pues, la pena el autoengaño.  
La muerte nos llevará, corazón,  
en los brazos de un orgasmo alado  
y entonces, como hasta aquí,  
vamos andando.

## EN PUERTO SAAVEDRA DESPERTARÁN LAS ARVEJAS

En Puerto Saavedra despertarán las arvejas.  
–sueños verdes y ruidos de amor en las madrigueras  
iluminadas al candil de la luna–

A la quietud se han entregado,  
ingrávidas en la humedad de la mañana.

Nacer y morir sin abandonar la planta.

Trashumar bajo la lluvia en la cortedad de una hoja.

O, simplemente, poseer la alternativa de volver.

Mas la verdad de este otro lado  
lleva duermevelas en silencio.  
–los conejos del bosque pintan notas  
en senderos diluidos  
por la nieve derramada–

Se fue, tragada en el olvido,  
la oración de los trenes tras el cerro  
y el olvido también se llevó  
el aroma de los patios regentados  
por las tristes abuelas del crepúsculo.

Nadie se acuerda del viento  
pero en ese viento gorgoritean tus recuerdos.

En tu pueblo las cruces del cementerio

ya no bailan como espigas en la brisa;  
hoy son mástil de banderas  
y oscilan en estadios de otro santo.

Reten la mirada en los dibujos del cielo  
y serás el abuelo que silba las canciones perdidas.

Temprano se enciende el rodar de una lenta muerte,  
temprano se cierne la bruma en sus ojos;  
temprano,  
como en las mañanas del puerto en tu pelo.

Tempranos nubarrones en la pantalla encendida del miedo.

Aléjate y no te salgas.

Ráptate.

La lluvia es mejor.

## DOMINGO

Domingo,  
barquillos de bocado y lúcuma  
en la cafetería del puerto.

Calma detenida;  
las palomas cabecean  
y la Plaza Victoria  
es un beso sostenido  
en cámara lenta.

Veo tus tetitas a través del helado.

Te ríes.

Caminamos entre sol y sombra;  
dos amantes saltando por las teclas del piano.

Cualquier gesto es éxtasis.

El deseo comanda los remolinos de la tarde.

La micro tortuguea por la cintura del cerro;  
el chofer fuma, acaricia monedas y escucha la radio.

Vivos.

Apretados a la ventana  
    Tu humedad me invade en lo espeso  
    no importa nada  
    solo tu llama

tu llama instalada  
en la fogosidad de mi antorcha.

Vivos.

Estar vivos,  
en la sagrada unción de los quince años.

## NO QUIERO

No quiero lamer de tu lengua  
la cerveza derramada.

No quiero palpar el tenue  
vellocino de tus nalgas.

Ni sentir tus pezones  
reptarme por los labios.

No quiero sacarle mermelada  
a tus dedos en la cama.

Ni sentir en tu palma  
mi preámbulo llenarse.

No.

Quiero.

Más que eso, deseo tu deseo

y rogarme, tal clamor por la lluvia,  
a través del océano.

## CHURROS A LA ENTRADA

No pienses que dejaré estas páginas  
para asirme de tus poros.

Mas presumo que padeces  
también penas de otro exilio.

Supongo tantas veces  
que el color de los exilios  
es de tintes interinos.

Quimeras respiro adentro  
porque el tiempo espesa  
los cajones de añoranzas.

En fin,  
no vengo a despedirme ni a echar ancla;  
tan solo a decirte  
que arrojé semilla en huerto extraño;  
viví por años en casa ajena  
y en los cines de este pueblo  
nadie vende churros a la entrada.

## TREN DE CARGA PÉRDIDA

### I

Vuelves en puntillas  
para no pisar de golpe  
el sueño acuñado por los años.

Vuelves en un tren de carga perdida;  
el traqueteo asustadizo  
asoma la nariz por esos cerros.

Te enseñaste que  
*la vida transcurre en otra parte*<sup>1</sup>  
y desnudo corcoveas  
frente al cielo prometido.

El futuro es, al fin,  
un puñado de recuerdos alumbrados.

### II

Sí, pero allí se codean en la foto  
con la panza hinchida de mentiras  
los eructos nuevosviejos del asado;  
las cenizas callan taciturnas  
ante el último estertor de la velada.

“Cuándo te vas” repiquetea la pregunta

---

1. M. Kundera.



Vuelve, otra vez,  
junto a la lluvia,  
al exilio de tu casa  
en la memoria.

¡Busca cobijo tras el desvío,  
y ve por otro lado!

## MÁS ALLÁ DEL HIELO

Y más allá del hielo,  
habiendo cruzado ya el cerro  
nada queda en Santiago  
(tan solo el tenue recuerdo de un susurro,  
como el suspiro final de Piazzolla)  
y es quizá mejor así.

Estocolmo colmado de equívocos, qué más da.

Por lo demás  
siempre nunca siento que voy  
llegando de volver vengo y es igual.

Es igual.

## EL SUEÑO DE UN PAÍS QUE DUERME

Un avión salpica  
la pálida negrura de la noche.  
El sueño de un país duerme  
bajo la sábana espesa del olvido.

El terreno es un surco ya baldío  
y en él brilla entre lluvias  
la efímera nación de la circunstancia.

—También el cielo dejó de ser nuestro, Peñi—

Escindida como barcos desguazados  
fenece así la fe  
de los hombres más felices  
que rendidos tornan la mirada  
al cielo que hoy devuelve tus pasos.  
Tu ilusión camina hacia la playa  
y la de ellos apunta las estrellas.

Levantamos y es mentira.

Es otro jamás aterrizar.

No olvides al soldado que saltó al vacío  
con el paracaídas abierto,  
el sabor aún de la chica que lo cabalgó esa noche y el color  
de una bandera sobre el pecho;  
por allí lo atravesó el balazo  
—un dardo que en nombre de dios  
le lanzaron desde la tierra—

apartándolo para siempre de ese cielo  
como semilla escupida por un pájaro.

Yo vi a ese muchacho  
en un film sentimental sobre la guerra.

Acuérdate, mejor, que nunca estuvimos en parte alguna.

## UN GRITO COMO BOLA DE FLIPPER

No somos sino manzanas de exportación  
para hambrientos de este mundo;  
*piezas sobre un tablero*  
*que otros mueven y enrocan*  
*tras la mirada socarrona de dios*  
*allá en lo alto.*<sup>2</sup>

Ser,  
tan solo,  
canción entre muelas,  
un grito como bola de flipper  
brincando sin puntaje  
en las paredes elásticas de la cara  
hacia el fondo desvencijado del pecho.

Pudo ser,  
meramente,  
un suspiro musitado,  
unísono.  
Tal vez solo  
un guiño de cómplices  
frente al semáforo,  
tal vez.

Es cierto,  
ya metidos y girando en este tour,  
la estúpida obsesión de arraigar tuvimos.

---

2. J. L. Borges

Luego, como siempre antesdespués,  
fue la noche y nada más.

## MÚSICA DE CHOLGAS

De cualquier manera  
tengo en la memoria una querencia,  
una simple obsesión  
por lo que aún golpetea;  
un vano afán por asirme  
y no soltar los pechos de la tierra;  
de insistir en el recuerdo de la lluvia  
con sus manos acariciando mi sueño.

La oscuridad del invierno era diáfana  
y el agua sobre el techo  
traía canciones tristes  
de alegres extraños por la calle.

Más allá en las cocinas  
hervía el cocido de mariscos ahumados:  
la música de cholgas  
se fue cantando en las alforjas  
a la siga entre fotos, talismanes y camisas.

El único norte que tienes  
es el sur,  
el sur lamiéndome el rostro  
como un volantín dormido  
en el regazo de la luna.

## BOCETOS DE RODILLAS MALOGRADAS

Éramos bocetos de rodillas malogradas  
por la magia del fútbol,  
jadeos y tiernos moretones  
por el misterio del córner.  
La boca llena de calugas  
y las manos hurgando cosas en el aire.

Después,  
¡a tomar agua al surtidor del patio grande!  
Mientras el sudor nos regaba el pubis  
nutriendo de sales la piragua  
en que habríamos de zarpar.

Luego prometimos abrir senderos nuevos;  
vigilar cuerpo a cuerpo  
la curiosidad y el instinto.  
Sin embargo, la tentación del fuego seguro  
nubló de espanto, pasión y llama:  
y nadie quiso insistir.  
A un costado de la cancha  
se desinflaron las pelotas;  
el resto fueron violines,  
sofacamas y corbatas.

Los más huyeron en comparsa  
hacia la autopista mayor  
donde avanzan las hileras  
venidas desde antaño,  
pues nadie ha roto la placenta  
que aún nos embarga



desde la noche misma de los tiempos.  
Casi todos huyeron naufragando en la rutina;  
la más vil derrota que pudo tener el intento.

Hicimos el ejercicio de la siesta  
dentro de un bostezo largo y ciego.

Sesteamos al volante de un cero kilómetros  
que jamás llegó a la calle del capricho;  
los neblineros se durmieron vencidos  
y los faros se arrugaron al ocaso  
en un caer sin pena ni bencina  
al panteón para carnes y hojalatas.

## EL MISMO CANDADO PELAGATOS

No sé si fue la ciudad o la gente,  
pero todo pasó corriendo  
–maratoneo y espanto–  
en la inversión del tiempo a largo plazo:  
único regalo sin factura que trae la vida.

Nadie quiere ya tomar el camino de tierra  
pues es mal visto andar por el barro  
con zapatos italianos.

El portazo del crematorio  
selló por fin el asombro.

El rosal volvió a criar espinas en el cuello.  
Y hoy sigue oscureciendo,  
bajo el mismo candado pelagatos.

## PEUKAYAL PEÑI

*A don Manuel Imeo*

### I

Don Manuel y su vieja tenían mate dulce con tortillas  
y una jarra con chicha de la cosecha anterior.

Los patos comían cascaras de papas  
con las patas embetunadas de barro tibio  
en el abrazo tranquilo del sol  
a las cinco y media.

Unos calzoncillos flameaban del cordel  
mientras la niña –la nieta quizás– nos miraba feliz  
con la cara pintada de tierra y jugo de sandía.

Eran las cinco y media  
y el sol me calentaba los muslos:  
no había radio.  
Nada; solo el queltehue  
anunciando la proximidad de la lluvia;  
pero entonces –cuando la lluvia–  
ya sería de noche,  
yo miraría el noticiero  
sin darme cuenta.

## II

Detrás de la carretela duerme una pelota vieja junto al perro;  
lo más seguro es que don Manuel la chuteara en su infancia  
pero ahora es almohada del Rex y juguete de cachorros  
que siempre llegan de por ahí en las mañanas.

El sueño de un cachorro  
es la vara que mide el paso del tiempo.

## III

Empieza ya a morir la tarde.  
El hombre me arrima el mate  
y en un rato más tocará la trutruca:  
es un gesto de amistad  
que nada tiene que ver con el turismo.

La mesa yace vacía;  
por ella pasaron manos curtidas  
en el hábito balsámico del barro.

Hay un almacén a media hora de camino en tiempo bueno  
y un supermercado al que don Manuel nunca entrará,  
a mil kilómetros de la estrella del norte.

Él sabe de chocolates suizos y microondas japoneses  
cosas que dudosamente le gustaría poseer.

Nada cambiaría por el azúcar de boldo en primavera  
o el rechinar de las carretas en la tarde.

#### IV

Ha sonado la trutruca desde el fondo  
y el queltehue recoge la canción:  
imitaciones de otras melodías;  
recuerdos y oraciones de esta tierra.

Por lo alto, el satélite:  
todo lo registra y de nada se entera.  
(Los hijos de Manuel recogen manzanas:  
chicha en la próxima jornada)

Los resuellos del instrumento  
soplan fuerte en la palidez celeste del crepúsculo  
y una vehemencia alegre invade al hombre  
que del pulmón a la trompeta  
mantiene un río  
que el winka tilda de leseras.

Él es un hombre viejo,  
la sangre se le agolpa en el rostro  
y ahuyenta por segundos los colmillos  
del corrosivo tiritar del parkinson:  
sanguijuela que desde la médula  
nos lo está llevando para siempre.

Pero él sigue tocando,  
propinándole puñetazos al destino  
que ya pronto y de cuajo me lo empuja  
del altar más alto de sus lares,  
endilgándolo hacia la misma profundidad  
por la que ha venido caminando.

¡Peukayal, Peñi, peukayal!

## DIOS YA NO VIENE A LOS INVIERNOS

No es lo mismo estar fuera que estar lejos.  
Mi vecino es solo el rasguear de una llave en la cerradura  
y un portazo seguro al bajar el pestillo.

De él vienen voces:  
concursos en la tele  
y entre aplausos y risas  
lo escucho toser o mover cubiertos.

Los domingos ya no hay fútbol en la radio,  
y la calle tampoco huele a algodones y empanadas.  
Pero la nieve me alegra:  
el lago es una bañera de espuma  
cuando todo zapato duerme en esta tarde.

Nunca entendí lo perenne del silencio  
(es, por cierto, un juicio de valor).  
Año tras año tañe el campanario en la ciudad  
y la gente es tan solo un murmullo  
roto por el alcohol  
los viernes en la noche.

Dios ya no viene a los inviernos.

## OCUPADOS, AQUÍ ESTAMOS

Mi dios se fue en un volantín cortado  
como la infancia cortada  
a planear por los cerros  
por esos cerros de encanto blanco  
blanco como dos bocas de merengue  
merengue como la porosidad de tu lengua  
mi lengua que busca en la distancia

La distancia es todo cuanto sé del deseo  
el deseo, ya sabes: beber el agua de tu oasis  
un oasis es el lugar que habito en este mundo  
el mundo se acaba a cierta edad  
la edad es el tiempo que ocupamos

Ocupados, aquí estamos.



## LA RITUALIDAD DE LA LLUVIA

Buscar la ritualidad de la lluvia  
e iniciar la marcha de retorno  
en las alas del viento que la trajo.

Una vida tuvimos y se fue tras un sueño,  
un fiel encargo más allá de lo posible.

La lluvia sabía licuar esos destinos  
acompañando mi silencio  
en el silencio sostenido de la noche.

Tú ibas a caminar por esa lluvia en las mañanas.  
El cielo reunido en cada charco;  
sabiduría desatada en la tormenta.

Esa lluvia traía los ojos del universo  
y a merced del sol devolvía su vida al creador  
buscando para siempre a su tribu  
en las arterias profundas de la tierra.

Amar la lluvia del sur;  
conversación reveladora de un tesoro:  
la noche reunía esas palabras  
posándolas sin dolor ni chantaje  
en la memoria blanca del niño.

Buscar la ritualidad de la lluvia.

En qué recodo de la consciencia  
anidarán las voces buenas

si el pavimento tropieza  
con el sueño de tus sueños.

Tiempo hace que otro habla por mí,  
allí,  
en el centro de la imagen.

Sí, “la lluvia caerá” y al sereno  
despertará el llanto de la loica  
–llantos o susurros– sin más.  
La lluvia caerá  
y el zorro dejará su nombre en el granero.

Un queltehue será el amigo que conservo  
en el cielo de estos días yermos.

Rastrear pues la lluvia y el silencio,  
el amanecer tranquilo de las sombras,  
y el último estertor de un silbido lejano  
tras el blando perfume de los cerros.

Algún día serás feliz en los recuerdos,  
escombros donde gravita la soledad de mis antiguos  
y duermen maremotos y escopetas  
en la paz remota del Llanquihue:  
azul armonía de la ausencia.

## ENSUEÑOS DE CALMA CIRCULAR

De Rinkeby a isla Huapi  
hay veinte mil kilómetros de nubes,  
arena y cemento resquebrajado.

El recorrido es de polo a polo;  
el calor suplanta al frío,  
la luz a la escurana,  
los aviones a los pájaros.

Tanto varía el mundo en cuarenta horas  
que es un difícil creer.

Apiñados en carromatos de acero viajan unos  
como demonios tristes de la noche,  
culebreando las horas.

(Ángeles autistas abandonados al amanecer,  
hojas de un diario estrujado en la espera)

Dios tampoco existe en la noche subterránea  
sólo hombres solitarios:  
*escaleras que van al cielo*<sup>3</sup>  
con migajas sacudidas de otra ropa.

Has perdido tantas veces el norte  
en ese mosaico triste de estaciones  
y entornos de la nada.

---

3. Led Zeppelin

Estación Central o Terminal,  
no importa,  
el universo se reduce  
a una siniestra noche  
de letreros y paradas.

¿De qué valdrá tanta carrera, Peñi,  
tanta voluntad cegada  
por ensueños de calma circular?

Almas de este mundo con jorobas de ocho a seis.

Billetes de ida y vuelta sin retorno  
por las entrañas destripadas de la tierra.

## UN FORASTERO

Sopla aquí,  
de tarde en tarde,  
un viento:  
seco y certero;  
un forastero,  
que desde el norte  
entre manos y piernas  
hace transpirar la memoria.  
La claridad del alma se defiende a machete,  
y el cuerpo inventa el conjuro;  
atajos,  
pero son primaveras solo tenues.

Sucumbes.

Un apagón emborrona tu espalda.

Acude la nostalgia a sacarnos de la pálida.

El viento también atiza el corazón de la infancia:  
“Puerto Montt y mil besos frente al mar”.

En un vaso te aferras al arraigo  
cuando el sentido cuelga de lo blando.

En posición fetal vuelves a ser bello

frágil,

cándido.

## PONCHO PERFUMADO A SIDRA DE MANZANA

*A la memoria de Luis Herrera Evans*

### I

El viejo me mira  
y yo a él:  
plática de buenos amigos  
que dios ha dispuesto  
en aquel lugar remoto y desnudo.

“Súbete hijo”  
dice, desde lo hondo, el abuelo  
y en carreta devoramos la mañana  
con sorbos de fresco rocío  
como una canción que baja  
del cielo hasta los labios:  
no son sino lágrimas de un tiempo lejano  
sobre el rostro, las manos  
y el poncho perfumado a sidra de manzana  
del viejo cochero a mi costado.

Los bueyes vadean el camino  
cimbrando las ancas;  
cada paso es una copla que canta  
el redondo sentido de la vida.

(Clavarás en las paredes de tu memoria  
el sagrado recuerdo del momento.  
Las siluetas de tu infancia serán plantas  
que miran contigo el mundo

cuando apoyado en el quicio de la ventana  
inventes la trama  
del camino sin importancia)

Las bestias se sobresaltan  
y el abuelo les grita:  
un tren trota en lo lejos:  
eso es todo; todo tranquilo, hijo.

Luego beben y comentan algo,  
algo hermoso,  
en voz baja.

## II

Cómo pudiste cambiar de carro,  
y abandonar esos bares  
donde rehacíamos tiroslibres magistrales  
soldando con alambrito y engrudo  
la sempiterna fragilidad del tranco.

Con ojos de magnolio nativo  
el abuelo me lo dijo tantas veces:  
“no te muevas mucho hijo, no tanto.  
No hace falta correr,  
aunque tengas que correr para saberlo”.

Nunca descendió de su carreta  
y en ella se fue una tarde  
a cortar alcachofas

o a mirar el horizonte,  
con la intención certera  
de volver por donde vino.

Y así quedó;  
pensativo y el cigarro entre labios,  
arreando las bestias,  
o conversando con ellas.

No lo sé muy bien.



## DIGA USTED, PEÑI

Diga usted, Peñi  
por dónde me ando trayendo.

Cuál de esos montes es el amante de la luna  
cuánto has de caminar y no perderte,  
y dónde comenzamos el retorno.

O se trata, nada más,  
de esperar los arrullos del sol  
y chupar esas tetas amarillas,  
sin volver la mirada,  
tras el trecho angosto  
aferrados a sus tripas  
con las manos tibias  
hacia un norte solitario.

Cante Peñi,  
cante por favor como la guala,<sup>4</sup>  
cante por favor,  
a ver si la mar escucha y me devuelve  
al nido abrigador de la inocencia.

---

4. Según la mitología Mapuche la guala canta en la orilla.  
Llora,  
cuando la mar crecida  
se lleva a sus hijos.

## DE ESTE OTRO LADO

Contemplo de este otro lado  
la plácida quietud del mar  
sobre el beso de las piedras en la orilla.  
Cada mañana acude la neblina  
a lavarse los dientes y el pelo  
en la tibieza infantil  
de las aguas más bajas.

Otras gaviotas hacia el fondo  
y la canción de los cuervos en el bosque  
acompañan la batería del pájaro carpintero.  
Van y vienen los violines del viento  
y entonan hermosos cantos que no entiendo.

*Estoy tan harto de una belleza que no es mía.<sup>5</sup>*

(Aún más lejos  
los ojos de la infancia  
sollozan junto al sauce.  
El viento de septiembre  
seca también los lamentos  
aunque ya sabemos  
de un martes donde todo  
fue un engendro imperdonable.)

¿Dónde quedó pues la antigua canción de la tribu  
y la memoria que evocan quienes sembraron trigo  
sobre el suelo antes pueblo o antes río?

---

5. A. Tarkovski

¿En cuál de los armarios dormirán hoy las palabras;  
esas lenguas que tejen los amantes  
para mentar el aroma del cilantro  
que comían los abuelos?

## AQUÍ Y ALLÁ TUS PASOS SON RECUERDOS

El más ancho camino está siempre desierto.

En cada vereda trovarás unas manos, unos besos.  
Y el mismo sol abrigará la frugal cena de esos cuerpos.

A la hora de partir un solo ser cabe en el sendero.

Aquí y allá tus pasos son recuerdos  
que el mar y la nieve restituyen,  
ya que aún el camino de quien va  
sigue siendo un camino de regreso.

A toda alma que camina  
la aceita el sudor de la memoria;  
si te detienes  
aquel sudor se hiela y luego apesta.

Un día volverás y ya habrán almorzado.  
En la olla esos frijoles no son para ti;  
cómelos igual.  
Bébetelo vino  
y no despiertes a nadie de la siesta.

Saludan tu llegada  
el flamear de las hojas del sauce,  
el bostezo de otro perro,  
cierta música en la brisa  
y no hay más.

Un tren de carga cruza la estación,  
los mocosos gritan que fue gol  
y en la corneta se derrite  
el triste augurio de un helado.

Nadie te espera en los portales  
y un delegado agenciará proyectos  
con las sobras de algo ingenuo  
que habías olvidado.  
Los niños de la esquina  
te pedirán monedas y cigarrillos.

Entonces no abras los ojos.  
Tu pupila es un diafragma muy caro  
y por ella se filtra la luz  
que vela las fotos de tu memoria.

Tu memoria es una casa pintada de lluvia  
con el árbol taciturno del niño frente al mar.

## GUTURAL IDIOMA DE NOSTALGIAS

En las barcas a la deriva  
se engendra también una patria  
cuya tripulación ya no reconoce bandera.  
El pasaporte es de color blanco  
igual a los timbres de agua  
de las naciones del desarraigo.  
Sus habitantes hablan dialectos  
de un gutural idioma de nostalgias.

La nostalgia, Peñi,  
es el único nido posible del destierro.

*Las tierras de nadie no son de nadie: son un lugar.* <sup>6</sup>

En esa pa-tria de padre con tierra  
hubo un instante:  
agua de piedra, luz de fuego en lo alto  
y la voz del padre  
diciendo bellas leseras  
que ya no recuerdo.

Después se han sumado los años  
hacia la bendición final del crepúsculo.

---

6. B. Chatwin

## TRASHUMANTE

Caminas y tus pies sumergidos  
en algo similar a la noche  
asesinan la nieve acostada  
en pavimentos que no mueren.

Trashumas cual si ganaras la distancia:  
¡cual si nunca acabaras de enterarte!

La luz de neón se arropa en la neblina  
y el humo del tabaco ladra  
en portales que sucumben  
a un aliento de cervezas.

Los muchachos arrojan el agua  
de la noche en las esquinas;  
un orín dibujando en la nieve  
las preguntas que el silencio desgrana.

Tú trashumas acortando  
la distancia que no acaba,  
y la ciudad te devuelve  
el mismo cuadro  
en cada cuadra.

Todo parece ya igual  
tras el viejo sudario  
en el cuerpo del corsario derrotado  
y el ideario donde copulan las lombrices  
goteando los sueños de mañana.

Pues ya lo saben ellos  
y sobre todo la sonrisa del hereje  
que el asunto leuda  
como el pan de la abuela sagrada  
o el ronquido del oso adolescente.

Por eso apuran la muñeca  
con las fauces en la teta a picotazos;  
ya saben y no demoran  
los motores fuera de aborda  
del salvaje sálvese quien pueda.

A los agraciados Noés de esta partida  
también les escasea la bencina.

Y tú ya nada pretendes  
sino trashumar  
acostumbrando tus zapatos  
a la arenidad de la memoria  
mientras la nieve orillea el olvido  
bajo un cielo tan mojado de oquedad.

Diáfana puede ser tu palabra  
si la noche te perdona los anales  
en la blanca penumbra del frío;  
diáfana como las horas  
primeras de tu infancia.

Más vivido tienes ya el olfato  
y la noche devuelve a tu mirada



sólo copos blancos de recuerdos.

Recuerda, empero,  
que el oso bueno  
ronca un sueño adolescente  
y al despertar su miembro erguido  
echará la semilla de un cachorro  
que por fin gestará la nueva tribu.

Debes volver –acusan tus amigos–  
donde el tiempo aún asiste  
al amor de los gatos del tejado.

¡Anda! Ve a ese puerto vacío  
pues el viento no borra la letra  
en la página del naufrago.

Ve y ponle flores  
a la sombra de tus ojos primeros  
encorvada cual cachorro somnoliento  
en algún rincón del desván.

Ve y dile que has venido a buscarla,  
dile que por siempre adiós  
y dile también que a la postre  
ya eres el mismo del comienzo:  
aquel mocoso chapoteando  
en la lluvia de la noche  
malamente acostumbrado  
a entonar las canciones que el abuelo

balbuceaba taciturno ante el bracero,  
muy atento al soliloquio de las vacas  
esparcidas como piedras fantasmales  
por la sábana silente del potrero.

Mas volver es solo un viaje  
acaso realizable en el espacio  
pues el tiempo nos habita  
hasta el último vestigio de la carne

Por eso escribes.

Y la noche te devuelve en la palabra  
la antigua bitácora del naufrago  
—alientos navegando a la deriva—  
en un rito tan frecuente de fragatas  
por la senda diluida de tu pago  
allá, colgado en la montaña.

y la lluvia más recóndita del sur.

y la lluvia más recóndita del sur.

## LA LLUVIA DEL SUR

La lluvia del sur;  
carreteras mojadas en el alba.  
sobre la mesa duerme el silabario,  
farolas que se apagan.

Un sol florece en lontananza.

La lluvia del sur;  
besos fosilizados en la escarcha,  
la mar empaña su morada  
una tetera hierve en la hornalla.

Todos se irán.

Solo la lluvia del sur,  
la lluvia del sur cantando  
en el país de la infancia.

## UN ASUNTILLO PENDIENTE

*Dejé un temblor, dejé una sacudida  
un resplandor de fuegos no apagados  
dejé mi sombra en los desesperados  
ojos sangrantes de la despedida.*

Rafael Alberti

## TU CUERPO ES EL PAÍS

Tu cuerpo es el país  
imaginario que se gesta  
en la sangre apagada  
de los sueños.

El humus del olvido  
tiene un beso  
donde el tiempo echa rama  
tras la música perdida  
en las aguas inocentes  
más profundas.

La lluvia remoja la nostalgia  
y tu voz es la lengua  
que enciende campanas.

Mi país es el invento de tu lengua;  
  
un país que rezuma en la almohada.

## HE VENIDO A PEDIRTE PERDÓN

*A M. C. Pümpin*

### I

He venido a pedirte perdón.  
O, más bien, a pedírmelo.  
Me fui soberbio sin dejarte nada  
sin preguntarte si querías venir,  
me fui.

La adolescencia ausente de ti  
y abortado de los patios  
donde florece la llovizna  
me fui, pero nunca llegué.

Me fui con el consuelo  
de no ser yo,  
de ser otro el que llora  
cuando es uno el que abandona.

Sostienes en la mano  
el juguete de la traición,  
conjuro sedante  
del horroroso recuerdo del niño.

### II

Uno tras otro se fueron  
los barcos de la infancia.  
Uno tras otro,

sin tocar sirenas,  
sin cruces en la montaña.

El padre remontó tan pronto  
las estrellas del monte  
y el hermano mayor  
los cuchillos atestó  
en el vientre de la lluvia:  
levantaron vuelo mis cachorros,  
la luna silbó plegarias.

Vi partir al Muchacho;  
el ladrido de clemencia  
y la tristeza en los colmillos  
allí nunca hubo perdón,  
la culpa enarbolaba su brazo  
y el castigo corregía las faltas.

### III

Noche joven de invierno:  
los cachorros ruegan  
al lento cortejo de la lluvia.

Noche de nunca más  
por las veredas del cerro.

El aguardiente empuña la daga  
y en las mejores bóvedas del cielo  
y en la mortecina luz del pavimento

yacen inocentes  
dieciséis fieles miradas,  
dieciséis soles perdidos  
por los brutos hijos del asfalto.

(Fue la infancia otro Auschwitz  
regentado por cuervos  
de miel y cartón piedra)

Mis cachorros rondan  
por la sombra del invierno  
olisqueando el silencio de las lágrimas;  
del corazón desgranado  
resuma aun tibia la rabia  
y el sauce lo arropa,  
pero es tarde.

Mis cachorros dormitan en blandos charcos de calor  
abanicados por el murmullo del olvido.

Mis cachorros ladran a la luna  
y el eco es un réquiem que al oído  
susurra el lamento de la tribu enterrada  
bajo un suelo ensangrentado de eucaliptus.

#### IV

Sentados vimos la soledad del humo  
salir de entre las casas  
como palabras evaporarse



en el sueño de la tarde.

Solos el perro y yo;  
solo el sabio sabor de quien contempla.

Solos y el latido de la brisa.

Solos tomados de la mano.

Solos.

Y el camino languidece en el ocaso.

## V

Esos ojos me enseñaron en la bruma  
los recados silentes de la lluvia.  
Esos ojos y un torrente de abandono  
junto al primer ladrido de la infancia.

Esos ojos me hablaron del final,  
la espiral de los muros hasta el fondo.

Esos ojos aullando a la noche de abril:  
un grifo de sangre y no hay dios.

La muerte cobardea en la montaña.  
Mañana hemos perdido la inocencia.

Sí, amor mío,  
la melena de mis quince años  
escondía piojos y lagartijas  
maleficio –como termitas–  
de una vieja genealogía.  
En la calle blandían un trabuco  
pero en casa un kilo;  
un pavor de trotil  
tictaqueaba en los cajones.

## VI

Vengo a pedirte perdón;  
mira estos ojos en silencio;  
no fue esa mi intención  
¿Sabes?  
era un chiquillo,  
un chiquillo de poca lluvia.

Yo también dejé de ser niño  
en la grava movediza del después  
cargando en la rutina simplona y vil  
la insoportable fragilidad de la adultez.

Igual lo siento y quiero tu perdón,  
perdónate a ti también, tal vez.  
O acaso nada de nada te habla de mí, ah.

Algo guardas allí,  
en el sótano de tu memoria;

no sé si son canciones  
o si será eso que crece y crece  
pero que cada vez se pierde más  
en la órbita mustia  
del tiempo que se va.

A veces pienso que te fuiste  
pero a morir dignamente  
en un remoto puerto,  
la otra punta de la arena,  
camino a la niñez.

Los puertos son eso, corazón,  
el beso que deja  
la sal de quien se fue.

## VII

Frente a mi ventana hay una pared  
*y en ella el universo respira entero.*<sup>7</sup>  
Sí, ya lo sé, eso lo dijo mi abuelo  
y él lo dijo pues también partió una vez.  
Y verás, que en esa pared  
habitas en toda tu desnudez.

Hay una muchacha allí,  
que sus fresas tiernas exhibe  
de mañana antes del café.

---

7. D. Dublé Urrutia.

La veo a veces decir palabras  
que jamás escucharé,  
por un teléfono anodino  
con el cual suele reír.

Esa muchacha eres tú,  
en ella miro las vitrinas  
y compro flores de papel.

Y tú me hablas con las mismas palabras.  
Palabras de otra lengua, corazón,  
palabras como billetes que se agregan  
tras comer otra neblina  
en esquinas con mostaza y soledad.

## VIII

Mira estos ojos en silencio,  
verás la pubertad enterrada;  
el agua y la bruma hereditaria  
forcejeando en la conciencia.

No tengo regalo alguno que te merezcas.  
Ninguna flor del mundo.

Nada conjura ya mi deuda.

## IX

Vuelvo y cada vez

siento tus besos en ralentí  
sucumbir en el viento nocturno de Valparaíso.

Un microbús me acerca  
a las noches de tu pelo  
y el deseo –hoy lo sé–  
de ser playa en tu gruta virgen  
también fue la fiebre por cruzar  
la montaña del olvido,  
de ganar la orilla de otra historia  
y recuperar lo perdido:  
la venganza final del niño  
que bajo el son de la lluvia  
rogaba al dios huracán de sus padres  
un abrazo febril  
para no trastabillar como lobo malherido.

## X

La miel profunda de tus besos era, empero,  
mucho más que todo aquello.  
mas cuando supe que tu adiós  
no solo fue un lapsus divertido,  
sino un bofetón seco  
que de un plumazo  
te eclipsaba las pecas  
y te hacías hembra  
como las hembras de tu país,  
sentí como el bus hacia Valparaíso  
soltaba los frenos

y enterraba la nariz como avestruz  
en la fría arena  
de una playa en Gotemburgo:  
ya no eras Penélope  
y yo nunca jamás  
volvería a Ítaca.

El adiós por correspondencia  
es una paloma que perdió el mensaje  
en el mismo océano  
cruzado a ciegas  
por los trenes que ya fueron.

## XI

Toma estas palabras.  
Palabras como tu lengua  
aunque la lengua es la misma, tal vez,  
la misma voz  
voces, corazón,  
ecos de otras voces.

Las voces que más quiero gimen solas  
en las paredes sucias del domingo.

Palabras y palabras;  
o la sombra de las sombras.

La sombra de tu pelo  
va conmigo por ahí

y con ella converso  
lindas huevadas  
de un tiempo de matinés.

Y a la forma esa perfecta de tu sombra  
quería pedirte con ternura  
un poco de perdón.

A la otra,  
de espaldas al malecón,  
valga,  
simplemente,  
decirte adiós.

## **Post Scriptum**



*El silencio es el más fuerte de los ruidos*

Miles Davis

## SILENCIO

Y ya no creo  
en las palabras

Tampoco en los hechos.

Ya no creo en el olvido:  
tan solo el silencio.

Silencio.

## OTRA VEZ MÁS

Nieva otra vez  
y en la radio suena  
*A day in the life*<sup>8</sup>

En él cabía el estertor de la tarde,  
todo el jugo de tu boca en la mía.

Un acorde dibuja saudades en la cama,  
y la canción del beso lejano  
se pierde tras el tren  
desnudo en la añoranza.

En la otra orilla del mar  
bailan los jureles  
en el champú de la playa.

Los meses se atollan en el fango.  
Los hongos se armonizan en las salas.

En la arena duermen los vagones  
sueños de familias que en la lluvia  
apostadas a la vera de los rieles  
señalan con pañuelos la distancia.

La lluvia los enjuaga;  
esa lluvia también riega mis plantas.

Estocolmo, 1992-1993

---

8. J. Lennon

La lluvia del Sur estuvo perdida desde su génesis. El autor la envió a un concurso literario y el original, entre viajes y despedidas, recaló en alguno de esos basurales de papel obsoleto que el amor construye una vez alcanzada su fecha de vencimiento. No obstante, quiso el azar que –con las razones y causas que solo él posee– el texto apareciera en un desván del poeta Jordi Lloret en Santiago de Chile. Así llegó a las manos del editor quien con generosidad y valentía lo publica aquí, en su versión original y sin correcciones.

# Pequeño Dios Editores

## DE LA MISMA SERIE

- |  |                       |
|--|-----------------------|
| 1. <i>El Espejo de Agua y Ecuatorial</i>           | Vicente Huidobro      |
| 2. <i>Entre Dientes</i>                            | Rodolfo Alonso        |
| 3. <i>Perro de Circo</i>                           | Juan Cameron          |
| 4. <i>El Hombre Invertido</i>                      | Mauricio Barrientos   |
| 5. <i>La Novela Terrígena</i>                      | Mario Verdugo         |
| 6/7. <i>Azul...</i>                                | Rubén Darío           |
| 8. <i>Ahora, Mientras Danzamos</i>                 | Soledad Fariña        |
| 9. <i>El Derrumbe de Occidente</i>                 | Claudio Giacconi      |
| 10. <i>El Imperio de la Inocencia</i>              | Santiago Azar         |
| 11. <i>Me Miran a la Cara</i>                      | Juan Sánchez Peláez   |
| 12. <i>Luz Adjunta</i>                             | Braulio Arenas        |
| 13. <i>René o La Mecánica Celeste</i>              | Jorge Cáceres         |
| 14. <i>Canciones para una Banda de Rock</i>        | Piero Montebruno      |
| 15. <i>La Fauna del Cielo</i>                      | Tito Valenzuela       |
| 16. <i>La Manoseada</i>                            | Sergio Parra          |
| 17. <i>Juegos i Guñños</i>                         | Guillermo Daghero     |
| 18. <i>El Frío e Impersonal Mundo de la Poesía</i> | Gonzalo Contreras     |
| 19. <i>Poemas Chilenos</i>                         | José Santos Chocano   |
| 20. <i>País Insomnio</i>                           | Francisco Véjar       |
| 21. <i>Soñándote</i>                               | Jordi Lloret          |
| 22. <i>En la Quietud del Mármol</i>                | Teresa Wilms Montt    |
| 23. <i>La Infiltrada</i>                           | Paola Andrade-Cantero |
| 24. <i>Música Envasada</i>                         | Andrés Anwandter      |
| 25. <i>La Lluvia del Sur</i>                       | Juan Diego Spoerer    |